

licismos en la traducción que distraen la atención de una lectura que resulta fluida gracias a la claridad de ideas de Luchetti.

En todo caso y para terminar, el libro de Lucchetti resulta aconsejable, sobre todo por su habilidad para presentar esa mezcla de «coraje y fragilidad, compasión, deseo de entrega y valentía, razón y pasión» (p. 164) que se destila en la obra y en la vida comprometida de Simone Weil, una pensadora imprescindible en nuestros días por sus lúcidas reflexiones sobre el peso de la violencia y las fuerzas espirituales necesarias para contrarrestarles. Leer, además, los escritos de Weil incluidos en los Anexos resulta un verdadero regalo.

ALICIA VILLAR EZCURRA

J. WILLIGIS, *Sabiduría de Occidente y Oriente. Visiones de una espiritualidad integral*, Desclée de Brouwer: Bilbao, 2008, 103 pp.

El autor muestra una espiritualidad moderna y transconfesional que aporta respuestas a los interrogantes de los buscadores espirituales del siglo XXI. Como benedictino y maestro zen, se inspira en la mística cristiana y en el zen oriental y va más allá de las ideas tradicionales de las religiones. Su visión de una espiritualidad integral une el gran tesoro de la sabiduría de Oriente y Occidente.

Desde el año 2003 es el guía espiritual del Benediktushof en Holzkiirchen, Alemania, un centro internacional dedicado a los caminos espirituales. Su visión de una espiritualidad global está siendo vivida por una comunidad, en constante crecimiento, en el mundo entero. Maestros y maestras zen de la escuela Sanbo-Kyodan y maestros y maestras de contemplación de la Escuela de Contemplación de Würzburg, autorizados por él, cooperan internacionalmente en este camino espiritual.

* * * *

A través de las páginas el autor va señalando como la civilización occidental, pese a su dominio tecnológico adolece de profundidad, en ella e impera una gran superficialidad en los planteamientos de la mayoría de las personas. Hace una propuesta para vivir de «forma nueva» el núcleo de cada religiosidad desde una profunda experiencia. La religión auténtica une a las personas, las une a la realidad total y libera de muchos apegos innecesarios; la libertad es el pilar de toda religión. En el Corán se recoge que en la religión no puede haber coacción. La persona de fe no puede comprenderlo todo, se sabe ante lo infinito, tiene conciencia de la propia ignorancia, el querer dominarlo todo ha hecho daño en la historia de los creyentes de las distintas religiones. Ya Nicolás de Cusa habló de la *docta ignorantia* y Evagrius Pónticus dijo: «Bienaventurados son los que han alcanzado la ignorancia infinita» (p. 13). El autor insiste, a lo largo de toda la obra, en la libertad de los hijos de Dios, sea cual sea su denominación. En todo ser humano, aunque no lo sepa, hay sed de una experiencia trascendental, aunque no se sienta identificado con una religión concreta.

En la primera parte del libro recoge los grandes interrogantes existenciales de la humanidad, las preguntas sobre la existencia humana. En la segunda parte recoge la crisis de las religiones a la vez que se está despertando una nueva sensibilidad religiosa. En la tercera parte del libro presenta un camino espiritual centrado en la esencia de las tradiciones religiosas, lo que el autor llama «Sabiduría de Occidente y Oriente», un camino que pretende conducir a una experiencia religiosa transconfesional, un camino para todos los que quieran recorrerlo con independencia del credo que profese o sin credo. Es un camino de práctica espiritual que trasciende los caminos concretos, sin tener por ello que abandonar el camino de partida de cada cual. La experiencia mística se expresa en el lenguaje religioso propio de cada uno, esa experiencia conduce inexorablemente al mundo, a la acción, a actuar, al prójimo y es la base de la ética del amor que hace reconocerse a cada uno y reconocer al otro. La experiencia mística se traduce en la responsabilidad con una existencia humana digna, la ecología, la paz, la justicia social. Tal vez la mística sea la que ofrezca al mundo la última esperanza para un futuro de la humanidad más digno. Su meta consiste en la unidad de todos a modo de una revolución pacífica que está esperando un mundo convulso y dividido.

La gente busca fuera lo que tiene dentro y no lo sabe, se proyecta fuera por ignorancia, las personas sufren un hambre secreta que no se sacia con nada del exterior, sólo se encontrará en la paz y el sosiego interior; la vida tiene una hondura que nos todos acertamos a ver, por ello hay tanta insatisfacción. Las personas que encuentran esa hondura en su existencia tienen alegría de vivir, aceptación de uno mismo, dicen sí a la vida, asumen responsabilidades hacia uno mismo, hacia los demás y hacia la comunidad. Las personas tienen su centro en algo o Alguien mayor que el propio yo, que es lo único capaz de otorgar sentido y seguridad. El autor va desgranando que nuestra principal tarea es ser personas conscientes de lo que eso significa, existimos para experimentar nuestra verdadera naturaleza, para experimentar a Dios, saber que no estamos separados de esa Realidad, nuestra existencia tiene sentido en relación con la totalidad, reconocer este hecho protege de la presunción de considerarnos el centro del universo, vivimos y somos en relación con los demás.

La responsabilidad en el mundo la podremos asumir cuando hayamos «despertado» y sepamos lo que verdaderamente somos, cuando «hayamos experimentado la unidad con toda criatura» y el amor que todo lo sostiene. Esa experiencia espiritual transforma desde dentro, y permite vivir integrados en la creación, vivir como manifestación de Dios con nuestros congéneres; cuanto más honda sea la experiencia espiritual más honda será la compasión. La mística utiliza términos como Divinidad (Eckhart), Fondo (Tauler), Vacío (Zen), Brahmán (Hinduismo) (p. 41). Toda la creación ansía la plenitud, todas las personas tienen dentro un anhelo de realización. Existimos para hacer resonar esa Realidad, Dios, en esto consiste la tarea de vivir, Dios quiere resonar en nosotros, el amor desinteresado depara sosiego interior, la conciencia mística conduce a la unidad, la tolerancia, vivirse uno con el prójimo en un amor abierto a todo y a todos. La experiencia mística supone la oración auténtica, la contemplación, la meditación ese espacio a solas con lo Sagrado transforma la vida y la vida con los demás y conduce al compromiso de sembrar paz y concordia.

A continuación hace unas sabias consideraciones acerca del zen que, etimológicamente significa recogimiento de la mente o abismamiento, es un camino para «despertar» a la Realidad, no es ninguna religión, ni ninguna confesión budista. Se trata de vaciar los pensamientos, es la vacuidad la que comunica con todo, el ámbito del vacío es la naturaleza más profunda y la de todas las cosas, lo atemporal se manifiesta en la temporalidad, el zen pretende vaciar a las personas y hacerlas libres y puras. No se trata de tener la mente atiborrada de ideas racionales, hay una comprensión por encima de estas ideas, «la revelación se dará cuando la razón humana quede agotada y se haya desprendido de toda idea del yo y de todas las ideas discriminatorias» (p. 77). El zen no tiene que ver con una religión concreta, busca la raíz de todo Ser, busca la experiencia originaria de todo lo existente, que ha sido experimentada por muchos sabios que le han dado diferentes nombres.

Los caminos espirituales de todas las religiones siguen la misma estructura básica, el paso para hacer hablar la experiencia interna pasa por acallar la conciencia cotidiana para liberarla del ego, es entonces cuando se abre un espacio de la conciencia en el que se experimenta la unidad de todo ser, se trata de mirar detrás del velo del yo. Esta práctica conduce a la relegación del yo y a un recogimiento muy profundo, así la consciencia queda libre de todo sentimiento, de todo pensamiento, de todo miedo. En ese camino nos vamos abriendo cada vez más, no se trata de asir, se trata de soltar, no se trata de alcanzar nada, se trata de irrumpir en nuestra auténtica naturaleza, no se gana nada nuevo tan solo «despertamos». Los caminos místicos son el arte de realizar una conexión consciente con lo Absoluto. En todas las experiencias místicas hay una unanimidad invariable, la verdadera unidad de las religiones se encuentra por ello en sus caminos místicos. Rumi, místico sufí escribe: «Ya no me conozco a mí mismo, no soy cristiano, ni judío, ni persa, ni musulmán. Toda separación está salvada, veo el mundo como el Todo-Uno. Este Uno lo anhele, este Uno lo conozco, este Uno lo veo y lo reconozco» (p. 82).

El camino místico puede vivirse en cualquier lugar, en cualquier momento, en cualquier forma de sociedad, dado que toda persona posee de forma innata una estructura básica que le facilita la experiencia mística, cada persona puede darle a esta experiencia una expresión individual. La repetición del nombre de Dios está extendida por el mundo entero como una forma de oración mística. También encontramos, en muchos caminos espirituales el uso de una serie de cuentas para rezar, en el budismo la mala, en el cristianismo el rosario, en el sufismo la recitación de los nombres de Dios.

La espiritualidad parte de los caminos místicos del Oriente y Occidente y coloca el aquí y el ahora en el centro, lo sagrado acontece en lo cotidiano de una forma, en un momento, en un lugar. No se trata de abandonar el mundo, de desasirse de la vida, se trata de bailar la danza de la evolución en este preciso instante, *no se baila para llegar cuanto antes al final, se baila por el baile mismo*. La meta consiste en vivirse así mismo como bailarín, hacer la experiencia de que todo lo vivido está lleno de espiritualidad, es caer en la cuenta de estar ligado a una Presencia, esto supone un estado de conciencia de estar despiertos y permite pasar al estado de la Presencia.

Esta experiencia desemboca necesariamente en la vida cotidiana, según la imagen del zen, hay que regresar a la «plaza del mercado», en la vida completamente cotidiana se valida y hace presente la experiencia mística. La meta de la mística

no es un éxtasis elevado y extraño sino el desarrollo total de nuestra humanidad, de nuestro ser persona. La verdadera mística afirma el mundo y conduce a una forma nueva de amor al mundo, dice sí al mundo, a las personas, a la historia, dice C. G. Jung: «la persona mística creadora ha sido desde siempre la cruz de la Iglesia, la humanidad debe a estas personas lo mejor» (p. 86). La dimensión mística forma parte de la naturaleza humana desde el principio, la meta de nuestra vida consiste en «caer en la cuenta» de este núcleo espiritual en nosotros, somos criaturas de paso hacia esa meta.

La experiencia mística nos hace vivir en comunión, no es aceptable la discordia y la enemistad, la experiencia nos enseña que los seres humanos no somos ajenos los unos a los otros, nos muestra caminos para trascender nuestra estructura del yo y salir hacia el otro, la verdadera experiencia mística revela que nada es separado, todo es uno.

Para finalizar el autor señala, lo que ha venido haciendo a lo largo de las páginas precedente, que en la sabiduría de Occidente y Oriente reside el núcleo de todo camino espiritual, el que se encuentra en todas las religiones, conduce a un camino de práctica que lleva a la relegación del yo, es un camino de oración que requiere entrega, disciplina y ser consecuente, es un camino para toda la vida que transforma a la persona desde el interior. La obra es muy sugerente para la búsqueda de una dimensión profunda y trascendente, abre caminos a los buscadores de una Presencia que plenifica y compromete toda la existencia, una experiencia mística vivida en lo menudo en lo cotidiano transformado.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas

N. PESSECHKIAN, *Si quieres tener lo que nunca has tenido, haz lo que nunca has hecho. Relatos, sentencias y aforismos*, Sal Terrae, Santander, 2008, 142 pp.

Los relatos son para el alma lo que los medicamentos para el cuerpo; esta sentencia cobra vida en este libro. En ocasiones, breves relatos sapienciales pueden conducir a experiencias reveladoras con más rapidez que la discusión y el análisis prolongado. Nossrat Pesseschkian cuenta historias que surten efecto y a través de la risa, liberan a la persona. Además ofrece una breve introducción a la psicoterapia positiva y a sus principios. Un libro de un maestro de la narración de historias y de la psicoterapia.

El autor es doctor en medicina, especialista en neurología, psiquiatría y psicoterapia, así como en medicina psicoterapéutica. Fundador y director de la Academia de Psicoterapia de Wiesbaden (Hesse, Alemania); fundador de la psicoterapia positiva; docente en la Academia Médica de Formación Permanente y Ampliación de Estudios del Colegio Regional de Médicos de Hesse. Nacido en Irán en 1933, vive en Alemania desde 1954. Ha sido galardonado con el premio Richard Merten, es autor de *El mercader y el papagayo*.

A lo largo de 23 capítulos el autor hace un recorrido por una serie de temas interesantes expuestos de forma sencilla. La estructura de cada capítulo es idéntica